

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 22

Nombre del simposio: Turismo, espacio y ciudad a partir del S. XIX. Hacia una visión multidisciplinaria

Coordinadores: Nelly da Cunha, Alvaro López Gallero, Elisa Pastoriza

Título de la ponencia: Sociabilidad, circulación y consumo en los espacios de “la Bristol” de Mar del Plata. Una Argentina para todos.

Autor(es): Mónica Bartolucci

Adscripción institucional: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Correo electrónico: mbartulu@mdp.edu.ar

Sociabilidad, circulación y consumo en los espacios de “la Bristol” de Mar del Plata. Una Argentina para todos.

Parados de frente a la costa, tomados de la mano, los padres con sus hijos comienzan a descender las calientes escaleras de piedra. Desde lejos, antes de arribar a ellas que son la boca de acceso a un otro mundo, el panorama que se divisa es el de una escena brillante. Brilla la cubierta de las piletas, las piedras blancas del piso, las paredes, las barandas y los cercos; brilla el color de los toldos, azules, blancos, amarillos, marcando las diferencias con precisión geométrica. Mas atrás, la arena de brillos dorados esperando la última espuma de una ola formada en el seno de un refulgente mar. Por esas escaleras desde la década del cuarenta bajan y suben miles de argentinos optimistas y confiados, provechosos y orgullosos de sus esperadas vacaciones. Comerciantes exitosos, pequeños comerciantes, empresarios, empleados estatales, obreros, cordobeses, porteños, mendocinos, marplatenses, familias, parejas de mieleros, hombres y mujeres solas, todos suben y bajan las escaleras. El mundo que los espera es el del placer y el descanso. Cada uno según las circunstancias ocupará en esa cosmogonía socio espacial que es la Bristol un espacio que le será propio por una tarde, un mes o una temporada. La orilla será ocupada por quienes con cierto esfuerzo lograron llegar. Clavaran una sombrilla como conquistadores de un territorio que les pertenece, ocuparan unos metros y por unas horas, serán dueños de algo. A quienes no lo son, la playa de Mar del Plata les mostrará los beneficios de ser propietarios. Les pertenece ese lugar. Allí pueden comer, vestirse y desvestirse, dormir, leer, entrar y salir sin mayores riesgos. El vecino ocasional, puede convertirse en el amigo de toda una vida. La orilla es la tierra de las coincidencias y las casualidades. Algo está claro: los que allí están, han conquistado nuevos derechos y van a aprovecharlos en todos los sentidos. El veraneo tendrá la medida de las posibilidades de cada uno, pero nadie quedará afuera. Alguien había pensado ese espacio grandioso y los argentinos no estaban dispuestos a desaprovecharlo. Mar, playa, baños calientes, vestuarios, comercios, bares, confiterías bailables, piscinas, casinos, teatro, hoteles. Gente circulando, consumiendo, descansando, en un moderno complejo edilicio construido para el ocio y el placer.

Desde lejos, son todos iguales. Todos iguales? Esta ilusión se desdibuja, sin desmentirla, si atendemos a las prácticas, los espacios, los consumos, las diversiones y los modos de relacionarse de aquellos hombres y mujeres que año, tras año, desde la década del 50 en adelante desembarcaban en el territorio de la Rambla Bristol.

Un espacio con historia

La rambla, ese lugar entre la arena y el mar, se fue convirtiendo desde el último cuarto del siglo XIX en un espacio transitado por veraneantes. Aquel paseo informal sobre un tablado frente a las casillas de baño, fue paulatinamente reconocido como un hábito de encuentros y miradas de complicidad entre los personajes de una élite que, emulando a las europeas,

usaban a la playa como un centro de salud y de placer, de esparcimiento y de higiene, de diversión y purificación. Año tras año esas primeras tablas fueron soportando incendios, temporales y demoliciones. Se fueron consolidando al ritmo de Mar del Plata como punto de encuentro social en las temporadas estivales. Desde sus orígenes, es decir desde aquella plataforma que Felix Menvielle mandó construir sobre la playa como extensión de las casillas de baño donde los veraneantes hospedados en el Gran Hotel trataban, paradójicamente, de ocultar el cuerpo para disfrutar del mar, las ramblas fueron perfeccionando su aspecto para ofrecer al visitante un sitio de placer y consumo. Los servicios estuvieron allí desde el primer momento. Las sucesivas ramblas Pellegrini y Lasalle, además de ornamentarse con faldones, cresterías, barandas, cenefas y punzones contruídos por carpinteros "casilleros", se colmaron de negocios y novedosos espacios para publicidad. Como en el juego de las cajas chinas, el elenco autoreconocido de la élite porteña, formaba parte de un escaparate ampliado, mientras que, las vidrieras de las ramblas se plagaban de objetos para mirar, comprar, soñar. La ensoñación continuaba en las imágenes proyectadas en las salas del cinematógrafo. a entonces, comenzaba a diferenciarse el hábito de los pasajeros-paseantes. a observación contemporánea de Bonsiú Kurile indica que " el paseo se divide en tres grupos. El primero son los matrimonios que bajan con sus hijos a la playa, el segundo "la verdadera aristocracia" se reúne en el centro de la pequeña rambla donde se habla de las últimas novedades políticas o sociales y el tercer grupo está constituido por caballeros interesantes y las niñas despreocupadas que sin querer pero de reojo les echan una mirada."¹ Las ramblas de madera fueron suplantadas por una idea, un sueño hecho realidad, un lugar a la medida de las necesidades de una élite fortalecida. En el seno del Club Mar del Plata, se concibió el proyecto de construirla en material. La Rambla Bristol, inaugurada en 1913, con sus cuatrocientos metros de largo, sus galerías techadas, negocios, cúpulas afrancesadas, vitraux, pérgolas y columnas, fueron el punto de encuentro durante las locas temporadas de la década del veinte. Los años treinta, marcaron que esa rambla era nueva y vieja a la vez. Un nuevo plan urbano amenazante y demoledor, comenzó a gestarse con el gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos y Aires y José Camusso en la intendencia de Mar del Plata. Los conservadores en política eran modernos en concepciones urbanas²y esa rambla afrancesada debería ser reemplazada por un proyecto impactante, monumental, que diera cabida a todos. A todos los argentinos que vieran en Mar del Plata la meca de las vacaciones.

“ La Bristol”

El turismo, amparado por emprendimientos locales y nacionales aumentaba, y el balneario recibía temporada a temporada contingentes de turistas de diferentes extracciones sociales y estilos culturales. Las clases medias y populares, con el tiempo, fueron accediendo al mundo del sol, la diversión, la playa. Los 60.000 turistas de los años treinta eran en el

¹ Bonsiú Kurile. *Pinceladas Realistas*, 1907 . S/ ed.

² E. Pastoriza "Mar del Plata en los años treinta.: entre la regresión política y el progresismo social ", en J. Melón Pirro y E. Pastoriza (comp) *Los caminos de la democracia* . Bs As, Biblos 1996, Buenos Aires, pag. 207-224.

cuarenta una masa de 340.000 personas que le fueron dando a Mar del Plata una aire más "democrático" y en los duros setentas, cuando la temporada se inauguraba con el asesinato de una estudiante de Arquitectura en el aula magna de la Universidad y el país comenzaba a conocer los ardores de la violencia política, las estadísticas de veraneantes crecían indiferentes hasta alcanzar en el primer lustro la cifra de 2.431.084 pasajeros³ y los argentinos destinaban cada vez más dinero en placeres y diversión.⁴ Las masas a su vez, impulsaron el comercio, la hotelería, la construcción. Una ciudad de consumo permanente, cuya sociedad y sus dirigentes ya no miraban a los balnearios europeos para imitarlos. El modelo eran las grandes ciudades donde el progreso se encarnaba en los edificios de altura. La aldea de baños "mutaba en sus formas, y como Michel de Certeau menciona para New York, a su manera, en Mar del Plata "su presente se inventa hora tras hora en el acto de desechar lo adquirido y desafiar el porvenir."⁵ El corazón de esa nueva ciudad, renovada y paradójicamente reconocida aún por quienes nunca habían estado en ella, era la Rambla Bristol-Casino, edificación que no sólo abraza con su forma al mar y a la arena, sino a los argentinos.

Mil veces fotografiada, omnipresente, a la Rambla Bristol no le fue fácil llegar a ser ella. Esa construcción además de haber nacido con el pecado de reemplazar a otra, de formas más sutiles y elegantes, era merecedora de todos los males según los contemporáneos. A juzgar por el encono de los críticos, el proyecto parecía estar viciado por las irregularidades gubernamentales y los acuerdos políticos clientelares y por no haber sido fruto de un concurso de iniciativas entre arquitectos, urbanistas y demás técnicos que pudieran participar de una transformación radical de aquel espacio urbano cargado de simbolismo. Considerada como una "cuestión grave para la estética del balneario que afectará sin duda la belleza de la zona comprendida por la playa Bristol"⁶ esa obra por lo menos debía ser merecedora de "encuestas, consultas, conferencias ilustrativas, y se debería haber escuchado toda la colaboración útil". En su lugar, se otorgó el poder de remodelación al Arq. Alejandro Bustillo, hermano del Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires⁷, "incurriendo el gobierno bonaerense en el error de no consultar los intereses del balneario para realizar obras de tal naturaleza"⁸ Nada parecía consolar a los analistas, anclados en la nostalgia, temerosos de lo nuevo, convencidos de que "la rambla que se

³ G. Cicalese. La crisis del turismo masivo en la Ciudad de Mar del Plata, 1976-1987. en M. Bartolucci (Edit.) Mar del Plata, Imágenes urbanas, Vida Cotidiana y Sociedad, UNMdP, Area Editorial, Depto de Historia, Edit. Suarez, 2002.

⁴ El análisis de gastos entre 1943-1970 que realiza Torrado muestra que en el largo plazo existió una tendencia decreciente en los desembolsos relativos destinados a bienes básicos y los consumidores pudieron destinar parte de sus ingresos a bienes y servicios no básicos. S. Torrado Estructura Social de la Argentina 1945-1983, Ediciones de La flor, Buenos Aires, 1992.

⁵ M. De Certeau *La invención de lo cotidiano Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana Depto de Historia Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores d Occidente Centro Frances de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

⁶ Diario *La Prensa* 8 de diciembre de 1938

⁷ Para la misma época el arq. Bustillo también construye el Hotel LLao LLao en Bariloche, teniendo a su otro hermano como Director de Parques Nacionales. Sobre este tema ver E. Pastoriza "La construcción de una ciudad junto al mar: el desarrollo de la hotelería privada y sindical. Mar del Plata 1940-1980".

⁸ Diario *La Prensa* 8 de diciembre de 1938

pretende demoler puede prestar muy buenos servicios pues sólo tiene 25 años y está construída con excelentes materiales”⁹ y de que la nueva obra "de proporciones extraordinarias empequeñece toda la masa edificada de las zonas vecinas, contrasta por lo mismo con la nota urbana del ambiente y cambia bruscamente la fisonomía de un pintoresco sector del balneario.¹⁰" Además opinan que "la superficie afectada por esos trabajos abarca en verdad todo el amplio paseo que tenía por fondo la Rambla Bristol y que confería al lugar más tradicional de Mar del Plata. una de sus más atrayentes perspectivas. Todo ese dilatado paseo ha sido perdido definitivamente por la ciudad, en la zona de mayor movimiento turístico de todas horas y cabe lamentar que no pueda ser reconquistado jamás, pues el mismo proyectista señala en su estudio previo que las obras previstas en el plan de urbanización se extenderán en el terreno elegido mediante la supresión de 25.000 metros cuadrados de espacios verdes, del Paseo Gral. Paz.¹¹ El verde del parque, sería reemplazado por un espacio diferente, sin senderos arbolados, con itinerarios de cemento cuya circulación se ajustaba a los dictados de los espacios modernos, amplios y laberínticos. Se haría allí un sitio destinado al ocio, a lo lúdico, organizado por un complejo de recorridos variables, curiosos, donde se dibujaban distintos paisajes según el punto donde se estuviera parado, un espacio donde el placer residía en caminarlo, descubrirlo y usarlo.¹²

No fue la condición moderna la que fue percibida ni tenida en cuenta por el ingeniero Benito Carrasco, al insistir que entre todos los males engendrados por esa cortina maciza de material que se pensaba levantar, también estaba la de interrumpir la vista al mar. Sobre una costa de varios kilómetros, la preocupación se centraba en los 850 metros de la Rambla - Casino Bristol ,descontando que era "una cuestión grave para la estética del balneario". La forma proyectada "contraría una vieja aspiración de los veraneantes de Mar del Plata que los son de todo el país y del extranjero, aspiración esta coincidente esta vez con un principio de la ciencia del urbanismo que aconseja no ocultar la vista del mar sino por el contrario aprovecharla".¹³ La ciudad moderna, venía a perturbar la paz de la comarca tradicional, de la estación de baños y, para los contemporáneos la cara más visible era la de los perjuicios que podían acarrear las multitudes, la circulación y la aglomeración de gentes. La posibilidad de generar una fluidez absoluta entre aquello que era distante e inconexo, eran concebidos con incomodidad, como un error .¹⁴ Eso: era "un error concentrar grandes núcleos de atracción en un solo punto porque en tales casos es difícil de resolver los problemas de tránsito y estacionamiento que provocan estas grandes aglomeraciones de público y vehículo .Si se construye como se piensa el casino, sala de fiesta, confitería terraza, cine-teatro para 2000 personas , locales para comercios, skating, club de bridge, sala de esgrima y gimnasia, pista de patinaje sobre hielo para 1200 personas

⁹ Diario *La Prensa* 16 de noviembre de 1939

¹⁰ Diario *La Prensa* 16 de noviembre de 1939.

¹¹ Diario *La Prensa* 8 de diciembre de 1938

¹² Sobre la idea de espacios modernos ver X. Costa "Ciudad Distráida. Ciudad Informe". *Presentes y Futuros, Arquitectura en las Ciudades*. XIX Congreso de la Via 1996, Actar, Barcelona, 1996

¹³ *Diario la Prensa* Artículo firmado por el Ing. Benito Carrasco en marzo de 1938.

¹⁴ X. Costa "Ciudad Distráida. Ciudad Informe". *Presentes y Futuros, Arquitectura en las Ciudades*. XIX Congreso ...Op/ Cit.

stands de tiro, mas de 30 casas de departamento sin contar el hotel con capacidad de más de 400 habitaciones y 40 locales, aparte de la concurrencia habitual de la rambla se tendrá un intenso y difícil movimiento sobre todo a ciertas horas que obligará a modificar la estructura de la zona a proceder al ensanche de las calles, a la habilitación de nuevos estacionamientos de vehículos con el consiguiente aumento del personal para su organización."¹⁵ Los opinadores parecían además azorados por el impulso avasallador de un gobierno que a través de las obra pública en la provincia parecían mostrar su fortaleza. Emulando a los autoritarismos europeos ofrecían oportunidades al pueblo consumidor donde se combinaba la recreación y el deporte¹⁶. Esto parece materializarse en la obra que finalmente concretaron. Sobre la bahía que forma la costa en la playa central de la ciudad de Mar del Plata se erigió una construcción de 850 metros lineales, divididos en varios cuerpos de construcciones.: dos bloques de edificios destinados a un Hotel y a un Casino, separado de estos , una sección de balnearios, piletas de natación, playa subterránea de estacionamiento de vehículos y extensas promenades que rodean toda la edificación. El edificio del Casino , monumental, se imponía como el centro de la distracción y era sinónimo de juego en la Argentina. Los jugadores empedernidos, los scruchantes, los señores adinerados los desesperados, los amantes del azar, todos tuvieron su lugar en las 65 mesas de ruleta dispuestas en esos enormes ocho salones a los cuales se accedía por una escalera de 12 metros de ancho que hacía sentir al visitante, ganador de no ya del dinero sino del derecho de ser parte de ese espacio impactante.¹⁷ No había mayores restricciones para quien quisiera entrar al casino de Mar del Plata y apreciar "los muros estucados, imitando el mármol, los cielos rasos artesonados en disposición geométrica, con grandes cuadrados desde donde iluminan, de un modo muy moderno, los salones por luz indirecta para lo cual se han dispuesto grandes gargantas que corren por todo el perímetro de los muros " ¹⁸. Durante el día, en cambio, la luz natural iluminaba los tapetes a través de los grandes ventanales cubiertos con cortinas venecianas de madera, accionadas mecánicamente para dejar ver el mar, que nadie contemplaba, obsesionados por el correr de la bola de marfil. No uno sino dos eran los Casinos donde los amantes de la ruleta podían despuntar vicios y necesidades. Uno mas popular que otro, ambos facturaban importantes sumas. En los primeros días de la temporada de 1967, “una temporada veraniega que encuentra a la Catedral del turismo dispuesta a recibir la millonaria invasión de sedientos

¹⁵ Diario *La Prensa* Artículo firmado por el Ing. Benito Carrasco en marzo de 1930

¹⁶ Por ejemplo la organización fascista *dopolavoro* ofrecía al italiano común , fuese obrero, industrial, campesino o empleado de banco de la clase media baja actividades deportivas y recreativas . Todos los niños tenían asegurado un mes de vacaciones de verano en la montaña o en la playa según su estado de salud

¹⁷ J. C. Escribano, en un texto denominado *Homo Ludens* publicado en el *Diario La Nación* acerca de su experiencia como corresponsal del diario en los años 60 en Mar del Plata dice sobre la ruleta dice “ Llegué a conocer al detalle las pérdidas que iba acumulando la famosa Anita viuda de un constructor y que había adquirido el discutible rango de mejor cliente Alguno personajes parecían sacados de las ruletas marplatenses . El embajador de Filipinas era otro que fichaba fuerte, igual que uno de los González del negocio de la venta de automotores Algunos personajes parecían escapados de la conmovedora novela de Dostoievsky....” *Diario La Nación* 19 de enero de 1997

¹⁸ Enviado especial de *La Prensa* , 16 de noviembre de 1939

porteños y provincianos” pasaban por las puertas del Casino Central 8022 personas dejando un beneficio bruto diario de 22.102.961 \$¹⁹

Esos mismos ventanales de medio punto y arco rebajado, desde el exterior, eran mirados con cierta curiosidad por los playeros desinteresados en el juego, fotografiados desde todos los ángulos por familias o parejas deseosas de mostrar su paso por allí. Las decenas de fotógrafos que ofrecían sus servicios en las amplias promenades sabían del anhelo que suscitaba una foto con esa edificación detrás. Los lobos de mar del escultor Fioravanti significaban la cumbre de la montaña, un listón puesto en lo alto de miles de familias argentinas. Llegar allí significaba una conquista social, y los fotógrafos ambulantes, percibían en eso un buen negocio., por lo que pasaban los meses más cálidos ofreciendo ese servicio.

Concebida como complemento del casino, sobre los pisos superiores a la dilatada superficie de los salones de juego, se extendía el llamado "hall de los deportes" mediante seis ascensores y una "curiosa escalera doble en espiral cuyo diseño es nuevo en nuestro medio", tal como afirmaba el enviado especial de La Prensa, las dependencias deportivas de este "espacioso club moderno" atendían a los entusiastas de la gimnasia en todos sus tipos, esgrima, bowling, polígonos para tiro al blanco, salón de patinaje sobre ruedas, canchas de pelota, distintas salas de teatro y cine. En el centro de esas dependencias, una confitería de grandes dimensiones. El exotismo, lo nuevo, lo moderno, parece simbolizarse en la espaciosa pista circular de patinaje sobre hielo, al aire libre y en el piso superior, una obra cuyo destino incierto por la dificultad de su mantenimiento, no obstaculizó la idea de ofrecer sorpresas al nuevo público consumidor. Partiendo del edificio del Casino y cruzando una promenade de 45 metros de ancho, rodeada de locales comerciales, aparece otra vez imponiéndose al paisaje, un cuerpo saliente de idénticas dimensiones, el Hotel. Un edificio de cinco plantas, con 400 habitaciones, halles, salones de exposiciones que se conectaban a la calle por entradas independientes, locales comerciales, grandes comedores para adultos y niños frente al mar, salas de fiestas, salones de bridge y de lectura, zonas de servicios para pasajeros y para empleados. Subterráneamente todo se comunica con fluidez oscura y húmeda. Un extenso túnel une el edificio del Casino y el Hotel con estacionamiento subterráneo para automóviles. En ese túnel se construyeron "locales para comercios, baños turcos, salas de masajes, dependencias sanitarias, vestuarios guardarropas, peluquerías para damas y caballeros y otros servicios para los turistas". El mundo del servicio subterráneo conducía a los pasajeros a una salida de brillantez contrastante, la salida a la gran protagonista de Mar del Plata, la playa.

Los universos sociales de la playa

Al mirar la playa desde el punto mas alto, desde el Boulevard Marítimo, el visitante, observaba un paisaje conformado por una conjunto indiferenciado de construcciones permanentes, construcciones efímeras, y sobre todo, gente. Como fondo imponente, el mar, cambiante y frío y sin embargo ansiado por la masa de argentinos que desde 1940 a 1970 hicieron de las vacaciones en Mar del Plata la meta que coronaba un año de trabajo²⁰.

¹⁹ “Playas para todo el país “ Revista Siete Días Ilustrado Año 1 N° 31, 12 diciembre de 1967, P.19.

²⁰ Sobre el tema ver J. C. Torre y E. Pastoriza "Mar del Plata un sueño de los argentinos " ,*Historia de la Vida Privada*. Sobre el fin del Turismo Ver G. Cicalese "La Crisis del turismo masivo en la ciudad de Mar

. La popularidad de la ciudad a mediados de la década del sesenta era tal que los turistas llegaban con la conciencia de que “ningún argentino en su sano juicio iría a Mar del Plata en temporada de verano a descansar. Allí se llegaba para “romper la monótona rutina diaria de las grandes y pequeñas ciudades ,para sumergirse en una ola de ruido , color y sensaciones de toda clase en la marea siempre viva, siempre palpitante” que “ los jóvenes viven a fondo y los viejos contemplan con una mezcla de melancolía y mitigada avidez.”²¹ Aníbal Walfisch en una nota de la revista Panorama argumentaba en contrario que los lugares de veraneo argentinos habían provocado por insistencia y repetición un efecto contrario al placer: la saturación. Por ello convocaba a través de su artículo a crear nuevos paraísos “ como el que había sido Mar del Plata en los años treinta” , a sabiendas que una vez creados sucedería lo de entonces con la ciudad balnearia : “los buscadores de status seguirán luego a sus modelos y entonces se podrá encadenar una legión turística que se amplíe hacia sectores más populares”.²² Sin embargo , la realidad parecía desmentir la saturación de la que hablaba el periodista. Muy por el contrario la playa, y especialmente la Bristol es transitada incesantemente al punto de ser descripta como “un hormigueo playero cercano a la promiscuidad”²³ o un “campo de batalla donde siempre entra un bañista más”²⁴ .

Lo cierto es que a orillas de ese mar, la playa Bristol, mostraba múltiples escenas de personas ocupando un espacio ufanamente. Como fotogramas, el observador podía ver allí una sucesión de imágenes, todas ellas asociadas al placer. Era el espacio de aquellos de los que se instalaban informalmente sobre sus lonas, o con sus volátiles sombrillas para “ comer, dormir, hablar”²⁵ y de los que sin saber exactamente donde terminaba su aventura, pasaban el día recorriendo los distintos balnearios sin distinguir exactamente las diferencias entre ellos. Indiferenciados, se concentraban en el fuego del sol sobre el cuerpo, sin mayores resguardos, despreocupados por el ardor de la piel. El bronceado notable se imponía como el símbolo distinción y el salitre ayudaba a conseguir rápidamente esa condición utilizada como arma de seducción. El caminante a la deriva,²⁶ como un pavo real desplegaba todas su plumas, a la espera de un encuentro, una mirada insinuante del sexo opuesto que iniciara una relación, pasajera o permanente. Una noche, una semana juntos o quizás el inicio de un noviazgo duradero. La movilidad de los actores sugería el de los movimientos estratégicos sobre un tablero.²⁷ La playa era, en el espacio de la orilla un

del Plata 1976 -1987".en M. Bartolucci (comp.) *Mar del Plata . Imágenes urbanas, vida cotidiana y sociedad* Op/Cit.

²¹ Revista *Panorama*, N° 26, Julio 1965.

²² Revista *Panorama* , Enero de 1966.

²³ Revista *Siete Dias Ilustrado*, N° 31, Noviembre de 1968.

²⁴ Revista *Siete Dias Ilustrado*, N°34 , 2 de enero de 1968.

²⁵ Revista *Siete Dias Ilustrado*, N° 35, 9 de Enero de 1968.

²⁶ El concepto de deriva está indisolublemente ligado al reconocimiento de ciertos efectos de la naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico- constructivo en oposición a las nociones clásicas de viaje y paseo. Una o varias personas entregadas a la deriva renuncian durante un tiempo más o menos largo, a las razones habituales para desplazarse y actuar, a las relaciones, al los trabajos y placeres que les son propios para abandonarse a las solicitaciones del terreno y a los encuentros que en el se producen. G. Ernest Debord , Sobre la teoría de la deriva.

²⁷ X. Costa "Ciudad Distraída. Ciudad Informe". *Presentes y Futuros, Arquitectura en las Ciudades*. XIX Congreso ...Op/ Cit.

ajedrez.²⁸ Un escenario donde con el paso de las temporadas, se nota cada vez más la desnudez de los cuerpos. De nuevo, las revistas estimulan la imaginación de los que allí no estaban en el verano de 1968 comentando que "las jovencitas que esta temporada luzcan mallas enterizas se convertirán en el blanco de todas las miradas. Será algo así como pasear en mateo por la Rambla o llevar faldas por debajo de las rodillas. Las bikinis son cada vez más breves y ostentan leyendas inquietantes"²⁹ Así la aparición de la malla de dos piezas, las telas elastizadas y los estampados geométricos convirtieron a la playa de Mar del Plata en un muestrario de excentricidades. Espacio de encuentros fortuitos, en los que un amigo de la infancia o un compañero de trabajo coincidía casualmente en la práctica placentera de caminar contra la escasa fuerza que le quedaban a las olas del mar. La mañana era propicia para el descanso mientras que la tarde era la hora en que la orilla era invadida por un contingente de personas que llegaban a la playa céntrica de un modo ocasional, casi inconsciente, cargando bolsos y sombrillas portátiles que clavaban con la seguridad de un terreno propio, apurados por disfrutar a pleno sus cortas vacaciones³⁰. La caminata se dificultaba ante la presencia de objetos como así también de los múltiples juegos de pelota que solían divertir a los jóvenes. Los niños, a su vez interrumpían sin saberlo Ensimismados en las obras que podían construir con la arena, se rodeaban de herramientas playeras para llevar a cabo sus fines. Los útiles del colegio, se convertían durante el verano, en pequeños baldecitos, cucharas, palas, rastrillos de lata o de plástico según la temporada. Esos pequeños ingenieros, con su contracción al trabajo merecieron las palabras del poeta. "*En corro, arrodillados, varios niños pequeños, encontré hoy en la playa levantando un castillo, sobre planos de ellos*"³¹. El ensimismamiento muchas veces lo llevaba a caminar en busca de una pieza clave para su construcción de arena hasta que el mundo se daba vuelta, las caras se desconocían y en la búsqueda de su madre comenzaba a deambular entre la multitud, ahora amenazante. Alguien comprendía que se había perdido, y alzándolo pedía la solidaridad con aplausos que eran escuchados por los padres. La orilla era uniforme para los más pequeños, confusa. Allí, encarnado en un paisaje monótono se daba una nueva "cultura de mezcla"³² en donde convivían todo tipo de turistas.

Era el baño de mar el que unificaba a los solitarios, las familias, los jóvenes, los adultos. Allí todos se reunían. También juntaba a los veraneantes circunstanciales y a los permanentes, aquellos quienes durante uno o dos meses alquilaban carpas y sombrillas considerándolas sus propiedades de verano. El límite entre lo público y lo privado aún

²⁸ Sobre la seducción en la playa ver L. Lencic y G. Bosker *La Playa. La Historia del paraíso en la Tierra*

²⁹ Revista *Siete Dias Ilustrado*, N°34, 2 de enero de 1968

³⁰ Las vacaciones prolongadas parecen hallarse en vías de extinción. Según los datos de la Dirección de Turismo y Servicio Estadístico, un 37,2 por ciento de los visitantes se quedaron entre 6 y 10 días, y sólo un 2,3 logró llegar a los 25 días. Numero especial de la Revista *Siete Dias Ilustrado*, Año 2, N° 81, Noviembre de 1968

³¹ M. Gracia Brugos. *Estampas Marplatenses*, Ed. Plus Ultra, Mar del Plata, 1968. En la introducción de la obra el autor expresa que "el objeto del libro es el de un aporte más a la historia de Mar del Plata, ciudad en la que por no sé qué misterio, se transforma todo el que llega. Las escenas que se exponen juntamente con otras dadas a conocer por los diarios, en su oportunidad, pertenecen al verano 1967/ 1968, las que por sí solas podrían marcar una época."

³² Sobre la cultura de mezcla, pero esta vez de la Argentina cosmopolita de principios de siglo ver, B.Sarlo
.....

cuando estaba sutilmente señalado con una fina soga, era infranqueable para los que elegían la orilla de la Bristol como día de vacaciones. Del otro lado lo público se convertía en privado y la sombra segura y reparadora, se pagaba caro. Los balnearios de “la Bristol” ofrecían 1229 carpas y 943 sombrillas, cuyo alquiler era equivalente al de un departamento de un ambiente en pleno centro de la ciudad durante el mes de enero.³³ El concesionario a cargo de los balnearios durante los meses de verano esperaba el pago del alquiler, funcionando con la racionalidad de los rentistas de casas y departamentos construidos en propiedades horizontales que la ciudad ofrecía por miles. Lo cierto es que el espacio ocupado por los techos de lona mostraba una sociabilidad diferente entre las personas, reproduciendo un universo de compromisos y vínculos más sólidos que los que se daban en la orilla. El alquiler a su vez, generalmente compartido entre dos o más familias, implicaba semejanzas económicas y una necesaria conexión de gustos e intereses entre los “compañeros”, y la reedición de una sociabilidad anterior al verano. El barrio, el club, la familia, los había unido antes y Mar del Plata los confirmaba en su amistad. Esta sociabilidad mas densa que la de la orilla, se extendía a veces más allá de una carpa o una sombrilla para ocupar una zona o un conjunto de ellas. Eran grupos de una clase media acomodada que cada temporada, aseguraban mediante el dinero un espacio de sombra, comodidad e higiene, donde poder reproducir los hábitos de sus casas. Como abonados a un teatro, año tras año garantizaban sus derechos a comer, descansar, leer con comodidad resignando sus baños de sol a los pocos metros de pasillo que la racionalidad económica del ordenamiento de las carpas había dejado libre.³⁴ A la mañana temprano las señoras llegaban mostrando los últimos adelantos en materia de moda de playa. Mallas enterizas más escotadas, salidas de baño, gorras de goma para entrar al mar, bolsos de grandes proporciones, todo uniformado por el estallido de colores que desde la década del 50, las mujeres se animaban a mostrar. Hacia los 60 las costumbres comenzaron a cambiar y el íntimo momento del almuerzo, comenzó a darse de modo informal dentro de aquellos toldos, de modo que las notas comentaba que “el viejo ritual playa-hotel-playa está desapareciendo: el número de personas que ha decidido almorzar en la arena, crece notablemente.”³⁵ Potenciaba esta práctica el hecho de que numerosos hoteles comenzaban a ofrecer hospedaje sin pensión y que “la mayoría de los profesionales se inclinó hacia los hoteles sin restaurante: prefiriendo satisfacer *per se* el afán sibarítico”³⁶ Después del almuerzo, las carpas se poblaban aún mas y se iniciaba el momento de los entretenimientos. A la tardecita, pequeñas mesas se tendían al sol tibio de las tardes y comenzaban los juegos de dados o de cartas. Las apuestas de dinero entre amigos parecían ser la antesala de una noche en la ruleta. La ruleta, apasionaba a hombres y mujeres.³⁷ Mar del Plata liberaba la pasión por el juego. Aún con un inocente giro de rueda con números que proponía el

³³ Las carpas se alquilaban por 30.000\$ las sombrillas por 20.000\$ y los vestuarios con duchas 18.000\$. La información ha sido citada en el Numero especial de la Revista *Siete Dias Ilustrado*, Año 2, N° 81, Noviembre de 1968.

³⁴ Los registros orales que hemos relevado para esta investigación recuerdan los apellidos de las familias que allí alquilaban. Entre ellos se destaca una mayoría de comerciantes, empresarios y profesionales de la ciudad de Mar del Plata y de la ciudad de Buenos Aires.

³⁵ *Siete Dias Ilustrados*, Año 2, 2 enero de 1968.P.35.

³⁶ “Playas Fiestas y Lagos. La fiesta va a empezar” en *Siete Dias Ilustrados*, Año 2, N° 81, Noviembre de 1968.

³⁷ El girar de la bolilla convocó en un solo día, a mas de 20.000 personas que desembolsaron 247 millones de pesos. Citado en Playas Fiestas y Lagos. La fiesta va a empezar” en *Siete Dias Ilustrados*, Año 2, N° 81, Noviembre de 1968.

vendedor de barquillos que pasaba entre las carpas en donde el consumidor tiraba por su propia suerte, se olía a “timba” en el verano.

Los vendedores de alimentos que deambulaban sobre la arena entre las carpas y las sombrillas eran indicios de un espacio de consumo que, más allá, al finalizar la zona de toldos se abría como un abanico de posibilidades configurando un ambiente semiurbano. A lo largo de las anchas promenades y la recova de piedra que formaban la entrada a la zona de servicios de los balnearios, se alineaban una serie de locales comerciales destinados a satisfacer las distintas necesidades playeras y paradójicamente, a mostrar artículos suntuarios, con la ilusión de ser apreciados por los pasajeros del importante hotel de la Rambla, o de los niños que en este espacio ya no eran pequeños ingenieros sino “infantes consumidores”.³⁸ Los niños cuyas familias eran poseedores de una carpa, ya no se pierden entre esta edificación. La recova les da la seguridad de mostrar las sutiles diferencias entre los balnearios a través de los colores de los toldos, de la señalización, de los nombres de los comercios, de los signos, o detalles perceptibles solo a los ojos de un niño como las formas de las sillas de los distintos bares, o las familiares o desconocidas caras de los mozos que con la velocidad de las acciones de su trabajo, mostraban el ritmo de urbanidad de esa zona de la rambla. El placer por la comida llevaba a veraneantes consecuentes a pasar sus tardes sentados en las mesas abundantemente servidas con los productos del mar. El consumo del público permitía establecer una competencia entre bares y restaurantes basada en la cantidad de “platitos” que cada una de ellas servía. Un espacio de la rambla que evocaba una ciudad dentro de otra, a la que difícilmente pudieran acceder los de la orilla, aquellos que buscaban en la playa una experiencia natural y económica. El clima citadino, se percibía en la promenade – semicalle, llamada pasarela que separaba la arena de los bares por donde el paso de los turistas ya no era el de la caminata a la deriva sino el de la llegada o la partida del balneario o la de la búsqueda de algo o alguien. Una circulación lineal, mostraba un mundo colorido de moda playera donde la inaceptable desnudez de la orilla era suplantada por atuendos livianos. La barra de amigos recurrentemente sentados en los bares veían pasar una colorida argentina, mientras con distancia, leían en los periódicos algunas noticias inquietantes sobre economía o política argentina, y se preocupaban por conocer los “boliches” de moda a los que acceder durante la noche. Ese era también el lugar de los actores y las estrellas de verano que tomaban a Mar del Plata como cartelera principal de las obras de teatro argentinas.

Por último una vez que el caminante cruzaba los bares, anchas bocas y largos pasillos de piedra blanca, típicas de las canteras de la zona, dirigían a los turistas a un espacio de servicios preparados para su confort y comodidad. El revés de la trama de este universo era un mundo de más de cien³⁹ hombres y mujeres acalorados que con su producción y trabajo personal servían con eficacia a las necesidades del consumidor, a cambio no sólo del correspondiente sueldo sino de importantes propinas y regalos de los clientes. Esas tareas rutinarias de temporada eran resueltas todos los años por los mismos empleados quienes con ansiedad esperaban ser contratados. Ediliciamente, al entrar a ese mundo se observaba sobre el lado izquierdo, una serie de compartimientos de madera con forma de pequeñas casas oficiaban de vestuarios, para los que utilizaban las duchas generales, en tanto que sobre la derecha uno al lado del otro, se encontraban una serie de baños individuales

³⁸ Agradezco esta idea al Lic. Miguel Taroncher.

³⁹ En cada balneario trabajaba más de 20 personas.

totalmente instalados destinados a los turistas de más poder adquisitivo. Esperaban en sus puertas , mujeres de delantal disponibles para las tareas de limpieza y atención. Numerosos puestos de trabajo generados por el mercado de trabajo asociado a la playa eran cubiertos , muchas veces por integrantes de una misma familia. Bañeros, carperos, encargados de vestuarios, mucamas, manicuras, enfermeras eran convocados todos los años, para trabajar desde siete de la mañana a siete de la tarde. Eran cuatro meses de plenitud de trabajo, los meses mas felizmente recordados por Rosa que evoca con orgullo las 100 bañeras, 25 casillas y 400 mallas que lavaba diariamente .

A modo de conclusión
